

ESAS PEQUEÑAS COSAS

GERMÀ BEL

(Publicado en *La Vanguardia*, 18 de octubre de 2010)

¿Recuerdan la canción de Serrat sobre ‘aquellas pequeñas cosas’ que nos dejó un tiempo de rosas? Pues sucede que muchas veces nos fijamos en las ‘grandes cosas’ implicadas por los proyectos o las políticas, pero soslayamos esas pequeñas cosas que son las que nos revelan su naturaleza real.

Algo así parece pasar con el aeropuerto de Lleida-Alguaire. No voy a discutir ahora sobre sus perspectivas comerciales. Ciertamente, no promete mucho la experiencia de aeropuertos situados en ciudades similares o mayores que Lleida, que tampoco son destino turístico potente, y cuentan con gran oferta de movilidad alternativa (autopistas con y sin peaje, tren de alta velocidad, y aeropuertos de gran dimensión cercanos). Ahí están los casos de Córdoba y Ciudad Real; incluso otros como Burgos o Albacete, que no cuentan –aún- con AVE. Pero hay gente (en España) que sostiene que los aeropuertos son un instrumento de reequilibrio territorial incluso en territorios no aislados, como si fuesen hospitales o escuelas. Y –ya se sabe- las grandes cosas son materia que trasciende el análisis económico...aunque tampoco conviene exagerar, vistos los excesos de la década maravillosa.

Pero sí es oportuno fijarnos un momento en una pequeña cosa: el nuevo vuelo Lleida-Barcelona (en viernes) y Barcelona-Lleida (en domingo), que conecta en El Prat con 14 destinos europeos, y es promovido con subvenciones públicas. El análisis forense de Pere Suau sobre ese vuelo en estas páginas hace innecesarias las reiteraciones. No obstante, hay un aspecto que ha pasado inadvertido, y que es muy revelador sobre sus resultados –seguramente no deseados-. Observarán que, dada su programación ida-vuelta, este vuelo solo puede usarse generalmente para que personas de Lleida pasen el fin de semana en alguno de los destinos conectados. El efecto económico directo es la exportación de actividad económica y recursos desde Lleida; por ejemplo, mediante actividad comercial y de restauración que perderá el propio territorio y se enviará fuera. Esto es un sinsentido, si lo que se pretende es usar el aeropuerto para dinamizar la economía de Lleida mediante subvenciones. Sobre todo en tiempos de crisis económica. Si yo tuviese un restaurante o un comercio en Lleida no estaría muy contento. ¿Podríamos pensar un poco más en los resultados reales de las políticas?

Con todo, otras pequeñas cosas en los aeropuertos parecen mejorar –aunque sea tímida y lentamente-. El proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado modifica las tasas aeroportuarias, con una mayor diferenciación entre aeropuertos: aumentos en Barcelona y aún mayores en Madrid, y bajadas en otros casos como Girona, donde las tasas son muy superiores a los costes. Aunque no guste a las aerolíneas, es bueno que las tasas reflejen mejor los costes operativos de cada aeropuerto, y sean más ambiciosas para recuperar las inversiones. Queda aún mucho camino por recorrer, pero no andamos tan sobrados de buenas noticias como para obviar ésta.